

La mayoría de edad de la literatura juvenil

Nhora Cárdenas Puyo
Elizabeth Suarique Gutiérrez

El debate

Los debates sobre la literatura juvenil se han realizado sobre su *deber ser*; así, en cada momento histórico, los educadores, la escuela y la industria editorial han perfilado, según sus criterios, su razón de ser. El “joven” y lo “juvenil” como categoría literaria es un concepto reciente que determina a una comunidad uniforme, “menor de edad” que debe ser conducida por el sendero de la literatura dentro de políticas y planes “razonables de lectura”.

A partir de esto, los responsables de definir los criterios que conforman este tipo de literatura se sitúan como lectores adultos que, basados en su experiencia, se animan a recomendar los temas, géneros y estilo del lenguaje, lo que posteriormente determinará la circulación de títulos en las listas institucionales que son acogidas por docentes, bibliotecas y padres de familia.

Con estas selecciones se busca en algunos casos ofrecer “libros de calidad que permiten crecer como individuo y conocer la cultura de la que se forma parte”. De esta manera define Fundalectura su labor como organismo asesor de las políticas y programas que promueven la lectura en las instituciones estatales.

En otros casos, la literatura juvenil no deja de ser un instrumento para hablar a los jóvenes de lo que ellos *deben saber*; es decir, adquiere un sentido moralizante que puede servir como un modelador de la conducta del futuro ciudadano.

Los conceptos sobre lo literario juvenil

La literatura juvenil ha sido considerada como un subgénero, subsidiario, en transición, con unos mínimos de complejidad temática. Estos acercamientos o definiciones cuestionan no sólo al destinatario, es decir, al lector joven, sino a los escritores comprometidos con estos lectores y que son rotulados como escritores de literatura juvenil; visto así, la comunidad lectora y los escritores en general, se estratificarían según su quehacer. Ejemplo de esta

1. Lluch Crespo Gemma, *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes: orientaciones a partir de una investigación sobre la experiencia de los comités de valoración de Fundalectura*, 2009, p. 29.

Lo que caracteriza fundamentalmente [...] a lo paraliterario es que se retoman incansablemente los mismos procedimientos, los mismos lugares [...], repetidas situaciones dramáticas o personajes, sin ninguna postura de distancia irónica o paródica susceptible de atraer la reflexión crítica del lector.



mirada se manifiesta en un comentario del escritor Javier Reverté, por demás admirado y reconocido, sobre el escritor Jack London y su literatura de viajes. Reverté retoma esta literatura y sale en apasionada defensa de London con anotaciones sobre el escritor que permiten visualizar el lugar que para muchos ocupan el lector y el escritor de la literatura juvenil. Refiriéndose a London dice: “Es una referencia literaria de primer orden, un escritor de primera fila por más que se le considere de tercera o reduzcan sus libros a literatura juvenil”². Debido a esta subestimación de la literatura juvenil la rotulación llega a percibirse como un eufemismo.

Literatura juvenil y paraliteratura

La polémica que genera la calidad literaria del género en cuestión, se orienta ahora bajo el concepto de paraliteratura. Retomamos a la investigadora y crítica literaria Gemma Lluch, en su artículo *Literatura juvenil y otras narrativas periféricas*³. El término ‘paraliterario’ hace referencia a aquella li-

2. En: <http://www.diariovasco.com/20091013/cultura/javier-reverte-sigue-libro-20091013.html>. Recuperado el 7 de octubre de 2009.

3. En: http://www.placerdeleer.org.ar/files/art_gemma_lluch_02.pdf. Recuperado el 7 de octubre de 2009.



teratura de segunda categoría, fuera de toda posibilidad de prestigio y que reproduce unas pautas de escritura o marcas en el sentido de ícono cultural o mediático al estilo MTV, Nike, París Hilton o Harry Potter. La autora cita a Daniel Couégnas quien describe con mayor precisión las pautas que marcan una obra: “...en el nivel paratextual, la obra paraliteraria comulga de unas características que la distinguen de los libros literarios sin equívocos”.

Es decir, no estaríamos hablando de literatura en el gran sentido de la palabra. Más adelante aclara:

Aunque lo que caracteriza fundamentalmente un modelo tendiente a lo paraliterario es que se retoman incansablemente los mismos procedimientos, los mismos lugares y decorados, repetidas situaciones dramáticas o personajes, sin ninguna postura de distancia irónica o paródica susceptible de atraer la reflexión crítica del lector. De la misma manera, los personajes proceden de una mimesis sumaria y reducida a los roles alegóricos que facilita la lectura identificativa, es decir, propone de nuevo una estrategia de lectura unívoca mediante la construcción de personajes estereotipados y coherente. Además la lectura paraliteraria utiliza un máximo de procedimientos textuales tendientes a producir la ilusión referencial y a abolir la conciencia del acto de lectura.

Estaríamos hablando de un acto deliberado y perverso en la construcción del lector y de la correspondencia de una paraliteratura con un paralector. Sin embargo, los jóvenes no son precisamente una categoría pasiva e inmóvil, que está a la espera de que le resuelvan el problema.

Por consiguiente, estaríamos hablando de un acto deliberado y perverso en la construcción del lector y de la correspondencia de una paraliteratura con un paralector.

Sin embargo, los jóvenes no son precisamente una categoría pasiva e inmóvil, que está a la espera de que le resuelvan el problema; por el contrario, son lectores que están proponiendo en su práctica, otras formas de acceder al conocimiento, a la cultura y a la vida desde otros soportes y con otras intenciones. Estamos ante una franja de lectores que vive otras dinámicas de interacción y que, frente al proceso de globalización, se asumen como ciudadanos del mundo. Es importante reconocer a los jóvenes como lectores que construyen sus referentes en otros lenguajes: las series televisivas, el cine, la publicidad, los juegos interactivos, la música, el Internet son fuentes de información que han ido construyendo nuevas formas de acercamiento a las realidades. La teoría de la recepción de Wolfgang Iser⁴ propone que sólo a partir de las interacciones del texto y el lector es que se generan las significaciones de los textos; es decir, en el proceso de lectura. Estamos ante una juventud con conceptos de lectura y escritura, que superan con creces el afán instrumentalista y de subgénero transitorio, que le otorga la escuela y en general el mundo adulto.

La edad, en palabras de Pierre Bourdieu “es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses

4. Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos” y “El proceso de lectura”, en: *Estética de la recepción*.

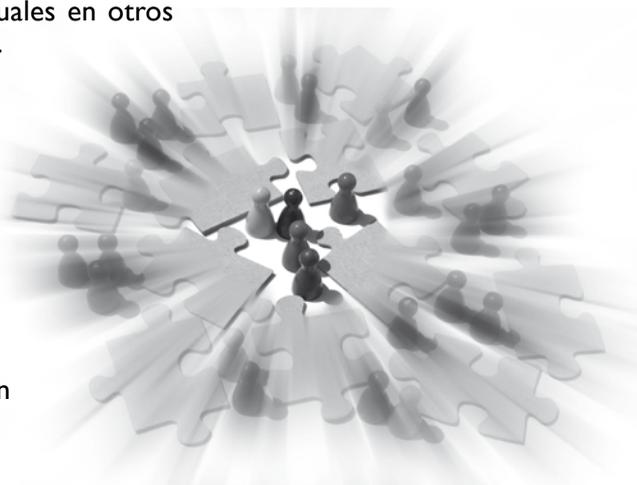
comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”⁵. Pensar la literatura juvenil como una producción cultural, la desplaza sospechosamente hacia un producto de consumo, con una industria en auge que alimenta los planes lectores, las novedades editoriales y pretenden ser parte de la canasta cultural de un grupo que se considera, por demás, en masa.

Los jóvenes en la construcción de comunidades de lectores

Teóricamente, esta reflexión está orientada desde la sociología de la literatura en la medida en que no está centrada únicamente en la obra, sino en las relaciones que generan sus lecturas y, específicamente, su función dentro del entramado de relaciones que interactúan alrededor de lo que denominamos *Juvenil*⁶. Es interesante reconocer una comunidad de lectores heterogénea, que no se encasilla fácilmente en patrones, con una forma propia de acercamiento, que traslada su lugar de enunciación para observar el fenómeno desde el público juvenil. También es necesario resaltar cómo estas comunidades de lectores no necesariamente caen en campañas consumistas sino que, en ocasiones, generan sus propias propuestas “literarias” contextualizadas como una posición en el mundo de la cultura.

Por ejemplo, vemos propuestas temáticas que conectan autores literarios, no sólo contemporáneos, con tendencias actuales en otros formatos. *Rock y literatura* ha sido una propuesta realizada desde una comunidad de lectores jóvenes, específica en una zona periférica de la ciudad de Bogotá y que posteriormente se realizó en una biblioteca pública mayor. Esta propuesta liderada por Henry Alexander Gómez y Yomar Liliana Rodríguez⁷, ambos promotores de lectura, goza de las siguientes características:

Se origina como una propuesta de jóvenes lectores que buscan un lugar para su gusto literario y musical en espacios de formación no convencionales.



-
5. Bourdieu, Pierre, La “juventud” no es más que una palabra, en: *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 1984, p. 163.
 6. Retomando a Justo Fernández López, la Sociología de la Literatura es la ciencia que tiene por objeto la producción histórica y la materialización social de las obras literarias en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican.
En: Fernández López J. Disponible en: <http://tutti-611.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik//LITERATURSOZIOLOGIE%20%20Sociolog%C3%ADa%20de%20la%20Literatura.htm>, Recuperado el 16 de abril de 2009.
 7. Esta experiencia fue socializada por Henry Alexander Gómez en el Encuentro de Promotores de Lectura, realizado el 11 y 12 de noviembre de 2008, en el Centro Cultural Gabriel García Márquez y publicada como artículo por Yomar Rodríguez en la revista *Scriptorium* No. 1, septiembre de 2009.



**Vemos propuestas
temáticas que
conectan autores
literarios, no
necesariamente
contemporáneos, con
tendencias actuales en
otros formatos.**

Integra una bibliografía de los clásicos modernos: Charles Baudelaire y Edgar Allan Poe, al romántico Samuel Taylor Coleridge y al escritor del género del terror Howard Phillips Lovecraft; a esto, suma una discografía de grupos reconocidos del ámbito *heavy metal*: Iron Maiden, Radio Futura, Alan Parsons, Dantesco, entre otros.

El trabajo realizado por estos promotores permite ver otro tipo de prácticas, en donde de la literatura se gana, sin necesidad de ser rotulada ni hacer caso de la literatura de marca. Hay, pues, un criterio que sobrepasa las seducciones de la industria editorial, que ignora las clasificaciones etarias y que redimensiona acertadamente la producción cultural como un patrimonio merecido.

Otra experiencia tiene que ver con los foros y *blogs* en Internet. Hoy los adolescentes se erigen protagonistas en la medida en que deciden qué leer y, además, escriben para ser leídos. Se constituyen, así, en comunidad de lectores que comparte gustos y recomienda sitios turísticos, música, cine y títulos de libros.

Estos son sólo dos ejemplos, ya que fuera de los sólidos marcos institucionales se siguen produciendo prácticas anónimas y rigurosas, cuya pretensión va por caminos diferentes al goce estético y que involucran la vida con la literatura. A diario se escuchan expresiones facilistas sobre la distancia que hay entre los



jóvenes y la lectura: “es que los jóvenes no leen”; pero, ¿qué es lo que no leen? Es esta una actitud muy cómoda de los adultos responsables a quienes no les interesa involucrarse en las dinámicas de los jóvenes y que subvaloran otros productos culturales que están siendo acogidos, no consumidos, por estos lectores. El rechazo frecuente a lo audiovisual y el prejuicio de la imagen que se impone ante la letra escrita, son entendidos como actos de pereza, no como acción de resistencia o llamado de atención sobre otras formas de expresión. Vale la pena recordar que la letra escrita es un invento de circulación reciente si comparamos la permanencia de la imagen desde culturas milenarias.

La literatura juvenil y su mayoría de edad

Existe desde luego, como lo hemos venido afirmando, la literatura que se preocupa por estos lectores jóvenes y se interesa en sus temas o asuntos para tratarlos de manera responsable, ética y estéticamente. Y existe la literatura juvenil, porque la juventud en su accionar dialógico con la literatura define y toma para sí lo que considera relevante. Pierre Bourdieu⁸ plantea cómo la circulación y el acceso a estos bienes no se explica sólo por la pertenencia o no a una clase social, sino también por la diferencia que se engendra en lo que se considere como digno de transmitir o poseer.

8. Bourdieu, P., *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Barcelona: Taurus, 1991.



Para la literatura juvenil, su mayoría de edad se manifiesta a través de escritores con propuestas capaces de llegar a los jóvenes y con jóvenes capaces de leer propuestas que los conmuevan, independientemente del rótulo, del momento histórico, de la moda, los clichés y hasta de la intencionalidad del autor y de las editoriales.

Establecer un canon de la literatura juvenil puede llegar a ser una juiciosa tarea, pero poco útil si se tiene en cuenta que estos órdenes tienden a ser burlados, criticados y, en el peor de los casos, ignorados por los lectores, quienes se hallan ocupados en enredarse con la producción cultural a la que el mundo globalizado permanentemente los expone.

La pregunta toma otro rumbo y plantea otros interrogantes: ¿quiénes son esos jóvenes?, ¿qué leen?, ¿cómo lo hacen?, ¿qué están leyendo? Estas indagaciones implican abandonar por un momento el seguimiento de la polémica, y asumir una actitud investigativa que se acerque al lector; descubra sus prácticas, aprenda de ellas y mantenga su libertad de decisión; en fin, que respete esa autonomía que hace tiempo se ha ganado y que difícilmente se cita en los debates sobre la literatura juvenil.

La mayoría de edad, entonces, está construida por los jóvenes, quienes determinan con sus preferencias qué es lo "literario juvenil" y cómo a través de estas elecciones se instauran como una comunidad de lectores, que interpreta y se manifiesta críticamente frente a grandes temas no sólo de la literatura, sino de la vida en general. ■

Referencias

BOURDIEU, PIERRE, "La "juventud" no es más que una palabra", en: *Sociología y cultura*, México: Grijalbo, 1984, p. 163.

_____, *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus, 1991.

ISER, WOLFGANG, "La estructura apelativa de los textos" y "El proceso de lectura", en: *Estética de la recepción*.

LLUCH CRESPO, GEMMA, *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes: orientaciones a partir de una investigación sobre la experiencia de los comités de valoración de Fundalectura*, Bogotá: Fundalectura - IBBY, 2009, p. 29.

"Javier Reverte sigue en un libro el rastro de Jack London", en: <http://www.diariovasco.com/20091013/cultura/javier-reverte-sigue-libro-20091013.html>. recuperado el 7 de octubre de 2009.

"La literatura juvenil y otras narrativas periféricas", en: http://www.placerdeleer.org.ar/files/art_gemma_lluch_02.pdf, recuperado el 7 de octubre de 2009.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J., disponible en: <http://tutti-611.uibk.ac.at/hispanoteca/Lexikon%20der%20Linguistik//LITERATURSOZIOLOGIE%20%20Sociolog%3ADa%20de%20la%20Literatura.htm>, Recuperado El 16 de abril de 2009.

RODRÍGUEZ, YOMAR LILIANA, "Encuentros y rebeldías lectores", en *Scriptorium* No. 1, Bogotá: septiembre de 2009.